

LOS FINES DE LA EDUCACIÓN NO SE DECRETAN, SE CONSTRUYEN SOCIAL E HISTÓRICAMENTE

Por Magdalena Juárez Blancas

La educación y el gobierno son dos de las tareas más difíciles que se le han propuesto al ser humano según Kant, y es difícil concebir que en dos cuartillas se logren sintetizar los fines de la educación para toda una nación. Así, sin más.

Los fines de la educación no se decretan, se construyen social e históricamente, a partir de un proyecto de nación. Un proyecto que implique que su población tendrá educación con libertad para pensar, trabajo con dignidad y vida con seguridad. Todos los bienes sociales que hemos anhelado como nación, que conquistamos como pueblo y como comunidad han perdido su vigencia. Han sido arrasados por un enemigo oculto, que se esconde en la vida institucional de nuestro país: La corrupción y la impunidad.

Se decreta que los jóvenes estudiantes deberán ser ciudadanos libres y participativos, pero la realidad contradice a la letra. Existe miedo de hablar, de pensar y de soñar. La represión aparece aún en las controladas pantallas de televisión y se arrojan las evidencias a nuestras miradas por medio de la red.

Se decreta amor a la patria, pero se nos recuerda a cada paso que damos en nuestra maravillosa nación que Santander, Shell, McDonalds y Bombardier son los dueños de nuestra tierra, de nuestra vida y de nuestro futuro.

Se decreta respeto a los derechos humanos, pero se trata a los estudiantes y a los maestros como delincuentes. Ambos son culpables de todos los males de nuestra tierra y de nuestra gente. Unos por buscabullas y los otros por ineptos.

Se decreta que los jóvenes deberán tener conciencia de la solidaridad internacional, pero observamos como los banksters saquean a naciones enteras impunemente, con la complicidad de la clase política.

Se decreta que se garantiza el acceso a la escuela, pero nadie cuida que los jóvenes permanezcan y culminen sus estudios. No hay familias estables y seguras, no hay recursos para su alimentación adecuada, ni para los materiales de trabajo escolar, ni libros gratuitos para la Educación Media Superior. No tienen una estructura que los contenga.

Difícilmente hay escuelas y las pocas que hay están en paupérrimas condiciones, en condiciones de rezago, del siglo XIX. Algunas incluso carecen de agua y luz, por supuesto también faltan maestros. Los que ya están “de base” están agobiados por la amenaza de la RIEMS y si hay maestros recién ingresados, de los que ya fueron evaluados, vienen muchos sin comprender qué hacen ahí. Vienen por una promesa aún no cumplida, vienen porque más allá de los muros de la escuela tampoco hay nada: Sólo buscan un salario digno.

Se decreta que los aprendizajes sean significativos y relevantes para la vida, pero la vida nos recuerda que no hay un lugar en la sociedad para los jóvenes, no hay un lugar en las universidades, no hay un trabajo digno que les otorgue las condiciones mínimas de existencia, porque no existe una estructura socioeconómica que los respalde.

Nadie los espera, nada los impulsa. Sólo existe incertidumbre, se ha perdido la confianza en el futuro que México puede ofrecer a sus jóvenes. No hay un proceso de conformación de la identidad, sólo hay desconfianza e incertidumbre. ¿Tal vez sea mejor emigrar?

¿Cómo aproximarnos a una solución? Lo primero es ser realistas, sin ser catastrofistas. Podemos salir adelante, pero no en contra de nosotros mismos. Nuestros políticos nos han abandonado. Nuestras instituciones están siendo saqueadas. El barco se hunde y si pensamos que con decretar lo contrario se logrará llegar a puerto seguro, estaremos condenados al naufragio.

Los maestros exigimos congruencia. Los fines de la educación no se decretan se construyen social e históricamente, construyamos los cimientos, el problema no radica en aspectos técnicos, didácticos o en relación a la evaluación.

El problema es más amplio y profundo. No ocultemos la realidad, los jóvenes son inteligentes y sensibles a su entorno. No ofendamos a su inteligencia decretando su bienestar en una lista interminable de acuerdos. Proveámoslos de la estructura social y económica que se merecen, para que la escuela sea significativa en sus vidas.

Referencias

Delval. J.(1993) Los fines de la educación.Editorial Siglo XXI: México.

<http://www.ibe.unesco.org/sites/default/files/kants.pdf>

http://www.pedagogica.edu.co/storage/rce/articulos/43_04ens.pdf